

elegido desde luego á María? Recibid pues, cristianos míos, ese don tan precioso: acordáos de que si muchos son los senderos por donde os podéis extraviar, sumo es el cuidado de María en dirigiros, y grande su poder para libraros de los precipicios.

Yo veo con suma complacencia de mi espíritu, que María no ha tenido el cuidado de sacaros de las tinieblas de la gentilidad, sino que por un privilegio singularísimo apénas visteis la luz, ya fuisteis admitidos á la casa del Señor. Pero si tal ha sido vuestra suerte que no os hayáis embrutecido con los negros colores de la idolatría, ¿por ventura son ménos vuestros enemigos? se habrán cerrado los escollos en donde podáis naufragar? El dulce carácter de cristiano os libraré de las tentaciones? ¿os hará impenetrables á las innumerables y venenosas flechas que la carne corrompida despide continuamente? Subid, señores míos, subid con la imaginación al lodazar en que Job tiene su habitación, y veréis descifradas por los labios de aquel hombre virtuoso las miserias que continuamente cercan á la humana naturaleza. Aún cuando el hombre está en lo mas alto del poder y de la opulencia, no puede juzgarse libre de los reveses é infortunios, porque entónces la debilidad de la naturaleza humana está socavando los fundamentos para derribar al coloso que se habia levantado. Enemigos del alma que impiden los adelantamientos que hace en la virtud; enemigos del cuerpo que á cada paso le arman lazos para precipitarle y destruirle; en fin por do quiera que se vuelva encuentra el camino lleno de espinas y malezas. ¡Qué dura sería, hermanos míos, la condición del cristiano, si en medio de tantas miserias no tuviese una áncora con que poder afianzar su salud! ¡Qué región tan oscura habitaria, si no hubiera una estrella que le iluminase! ¡De qué pastos tan venenosos se alimentaria, si no hubiese una pastora que le apartara de ellos! Pues esta áncora, esta estrella y esta pastora es María, que interponiendo su alto patrocinio, libra al cristiano de las miserias que le afligen y de los esfuerzos del enemigo que le persigue.

Cada vez, señores míos, que se representa al corazón sensible la funesta serie de acontecimientos que experimentan nuestros semejantes, se estremece y desearia ver borrados enteramente estos cuadros de horror y miseria. Llanto inconsolable de aquella viuda, por haberle arrebatado la muerte el compañero de

sus fatigas; ahullidos interminables de aquel niño, por estar expuesto á las inclemencias de los tiempos; penetrantes gemidos de aquellos enfermos, que yacen en la cama del dolor; tristes ayes del que se sofoca en las ruínas de algun edificio; lamentos repetidos del que se ahoga en el rio; gritos lastimeros de los navegantes que se absorbe el mar; quiebras dolorosas del rico mercader; calumnias atroces levantadas contra el inocente; esterilidad espantosa que destruye los campos; infaustos terremotos que se tragan las ciudades; y en fin asoladoras pestes que convierten la faz de la tierra en páramos y desiertos: ved aquí, señores, la vista amarga y dolorosa para el corazón sensible, que penetrado de los sentimientos de Religión, acude al trono de las misericordias, para atraer sobre los mortales los benignos influjos de la divina piedad y clemencia.

Quando el cristiano al parecer iba á sucumbir bajo el enorme peso de miserias y desgracias que os hemos pintado brevemente, la divina Pastora alargando el báculo pastoril, deshace repentinamente esa nube preñada de infelicidades humanas. ¡Qué consuelo para aquella viuda, cuando María le proporciona por manos caritativas el necesario alimento para su conservación! ¡qué cuidado tan maternal pone María en cubrir la desnudez de los pobres infantes! Ella manda á los dolores que no alijan mas á los pacientes, y obedecen; sostiene en el aire las piedras, para que no se desplomen sobre los mortales; alarga el manto al que iba á sofocarse, y se salva; se deja ver de los marineros, y les restituye la tranquilidad y bonanza; el mercader abatido ve renacer en su casa, por medio de María, el crédito y la opulencia; el inocente levanta las manos á María, y triunfa: se le suplica, y se llenan los campos de mieses; y cuando el bamboleo de la tierra al parecer iba á tragarse á los vivientes con sus ciudades, entónces María fortifica mas sus cimientos. Finalmente cuando la guadaña furiosa de la muerte, por medio de asoladoras pestilencias, llevaba por los pueblos y naciones el estrago y devastación, María la hace parar á los principios de su carrera, y restituye á los cristianos la felicidad y alegría de que ántes carecían. Testigos son de esa verdad todos los pueblos y naciones cristianas, que nunca han acudido á la divina Pastora sin que los haya liberalmente protegido. Así

se convierte el dolor en alegría, excediendo los favores que María nos dispensa, á las necesidades que continuamente nos cercan.

Pero librándonos la divina Pastora de todos esos contratiempos, nos libra únicamente, oyentes míos, de los enemigos del cuerpo. Otros hay mas temibles, cuyos estragos á veces obligan á llorarlos con lágrimas de sangre, y de los cuales tambien la divina Pastora nos hace alcanzar completa victoria. Oscurecido el pecador con los densos vapores de la culpa, no conoce el miserable estado á que esta le ha reducido, y se olvida del augusto carácter de que está adornado, violando descaradamente todas las leyes divinas y humanas. El justo por otra parte, al tiempo que ofrece al Altísimo un corazón puro, se ve asaltado por un vil enemigo, que á fuerza de tentaciones le quiere derribar del alto y majestuoso lugar que ocupa. Y la divina pastora María qué hará en tales casos? Hará lo que el divino Salvador hizo, cuando corrió tras la oveja descarriada, hasta cargarla sobre los hombros y llevarla al rebaño de que se había apartado. El pecador sentirá por parte de María las inspiraciones que le llaman, y las ocasiones que le convidan á la conversion; y no parará hasta que se derrita su corazón como el de Egipcíaca y Cortona en lágrimas de compuncion y arrepentimiento. Y extendiendo amorosa su cayado al justo, huirán precipitadamente los enemigos, dejándole lleno de júbilo y confianza. Afortunado pecador! dichoso justo! atribuid á los cuidados de la Pastora divina vuestra conversion y tranquilidad.

Reflexionando pues cualquiera la oficiosa conducta de María, no puede dejar de conocer cuán fielmente desempeña las obligaciones de Pastora divina de los cristianos. Entónces extendiendo su vista sobre el feliz y dilatado campo de la Iglesia, lo ve sembrado de numerosísimas religiones, refugio seguro del pecador y fuerte baluarte para el justo; pero religiones, que muchas de ellas deben su origen y todos los adelantamientos á la vírgen María. Así cuando el pecador dichoso quiere dar á su divina Majestad satisfaccion de sus deslices, y se ve contado entre los amadores de la penitencia en las religiones, ó de capuchinos, ó de alcantarinos, sepa que esto ha sido un beneficio de la vírgen María. Si el justo llega algun dia ó á practicar la pobreza evangélica bajo el tosco sayal de un Francisco, ó la ca-

ridad con los enfermos, con los de san Juan de Dios, ó volar al África para abrir las cárceles á los afligidos cautivos, con los hijos de Nolasco y Juan de Mata, ó abrasarse con el celo de la casa del Señor, como los de Domingo y Elías; entienda que esto ha sido una amorosa disposicion de María, que como fiel y cuidadosa pastora, ha destinado estos lugares seguros de la voracidad de los lobos, para los cristianos que se ven amenazados de las furias infernales. Sí, suyo es el proyecto, suyos los adelantamientos y suya la consumacion de la obra.

Pero si no obstante, Vírgen santa, de tantos cuidados y solitudes como tenéis por los cristianos, y tantos medios como para su salvacion les proporcionáis, cunde el torrente de la iniquidad y se dejan deslumbrar por el engaño y la mentira; ¿dejaréis vos de volverlos al recto sendero de la virtud? Ah! María ama demasiado á los cristianos, para dejarlos perecer miserablemente. Entónces con los golpes de su glorioso cayado hace levantar una multitud de predicadores evangélicos, que como otros tantos diques hacen parar el rápido movimiento de la iniquidad: sus palabras son trompetas que atemorizan y consternan á los seguidores de la maldad; sus voces son rayos que aniquilan los vicios, y sus exhortaciones, trofeos para la virtud. Así un Ferrer, un Padua, un Capistrano, y en nuestros dias un Calatayud y un Diego de Cádiz, suscitados en la Iglesia por el cuidado y vigilancia de María, han confundido el demonio, han desterrado los abusos, han extinguido las máximas impías, han restablecido el fervor, han introducido la virtud y en fin en el templo del Señor, han cantado victoria de los enemigos. Bendíganos, Vírgen santa, todas las criaturas del universo por el cuidado que tenéis de vuestro pueblo. Cuando este al parecer iba á ser presa del lobo infernal, entónces le hacéis sentir mas de cerca vuestra proteccion; y así ¿qué diré de vos, ó Pastora divina de los cristianos? Vos sois refugio en sus tribulaciones, mantenimiento en sus necesidades, luz y guia de sus operaciones: por vos son librados de las tentaciones, y los que son pecadores convertidos, y los justos mantenidos en la virtud: en vos finalmente los caídos se levantan, los enfermos se curan, y todos los que os aman, son por vuestro medio llevados al goce de vuestro Hijo. Lo que importa, amados míos, es no desmerecer estos favores con nuestras depravadas costumbres. Odio

perpetuo al vicio, y amor eterno á la virtud : este es el camino para granjearnos la proteccion de María. Miétras nos engolfemos en los vicios, María nos castigará : es preciso corregirnos, si queremos que María nos libre de nuestros enemigos. Y cuando lo hayamos hecho , entónces esperaremos con fundamento la salud de nuestra patria , el remedio de nuestros males , y el goce de la vida eterna, que os deseo á todos en nombre, etc.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

DE ZARAGOZA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

Apparuit autem ei Dominus nocte, et ait : audiui orationem tuam, et elegi locum istum mihi in domum sacrificii.

Manifestóse el Señor de noche á Salomon, y dijole : he oído tus oraciones, y he hecho eleccion de este lugar para casa de sacrificio.

II. Paralip. c. 7. v. 12.

Dios, cuya inmensidad no tiene límites, que sin ocupar lugar, llena todos los espacios, que preside á todas las cosas por esencia, presencia y potencia : Dios, repito, cuyo trono es el cielo, y que no habita, como en propio lugar, en templos materiales, segun la expresion de san Pablo, siendo todo obra de sus manos, como dice él mismo ; Dios, á quien este Apóstol nos manda invocar en todas partes como presente á todo ; eligió sin embargo para sí ciertos lugares sobre la tierra, donde con especialidad quiso ser adorado como en propiciatorio de su infinita bondad. En estos santos asilos consagrados á su nombre, se propuso desde luego habitar con presencia de proteccion, asegurándonos que los miraria como una casa destinada para su sacrificio. Este Dios inmenso, que no dista de cada uno de nosotros, como dice san Pablo, pues en él nos movemos, vivimos y somos, ha querido por un efecto de su bondad